

# MUNDANA LAETITIA

Año Ninguno - Número Tal

Costo: Real.00

Acanga, Pre Milenium

Carlos Oliva

MOISÉS ARGAS

Mesías Evangelista  
J. C. Neyra

Roger Santivarez

José Macarilca

MIGUEL ILDEFONSO

FREE

TANIA DUARTE

TUTA

JOSÉ PANCORVO

IVAN SEGURA

ENRIQUE BERNALES

Angel Heredia

OFELIA

Virginia

Rodrigo Pacheco

Benavides

y otros







MUNDANA LAETITIA

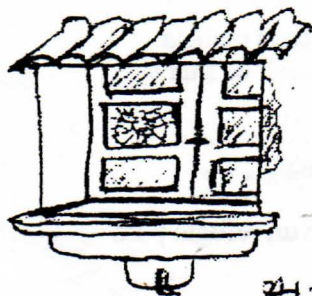
*Iam lucis orto sidere,  
statim oportet bibere.  
Bibamus nunc egregie  
Et rebibamus hodie.*

*Quicumque vult esse frater,  
bibat semel, bis, ter, quater;  
bibat semel et secundo,  
donec nihil sit in fundo.*

*Haec est fides potatica,  
sociorum spes unica:  
Qui bene non potaverit,  
salvus esse non poterit.*

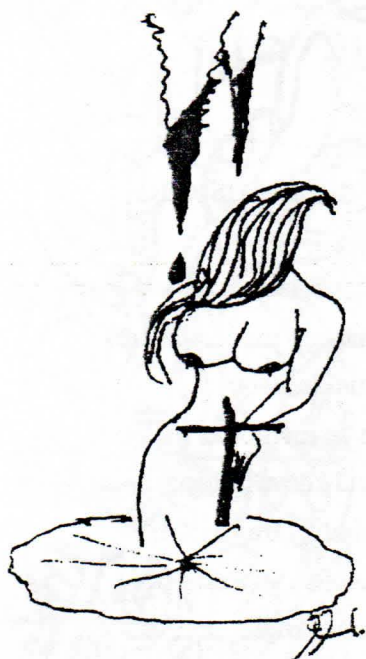
## Seis parques a la inmensidad

Inmensidad, ya veo los avisos,  
¡ya no hay tiempo, me veo más cadáveres,  
y entregándote por tus paraísos  
parque cielos asaltan de memoria,  
no me muevas ninguna nueva historia,  
ya no hay tiempo, sólo hay fragancia!,  
¡por si vas parque visiones viviendo  
vas avenidas o siguen volando  
y entre vas poste ni donde ni siendo  
dónde el azar revoló amenazando!  
Cal manos, cal amargo amanecer,  
sin cables vaciedades reverencio  
mi invasión neblinar, soda silencio,  
vaso de aun, frescor de beber;  
no ir a ver entrar ni regresar  
y nos tomamos a ningún lugar;  
de cada sigle del future asustas,  
e ascencial in intense investidur!



JOSÉ PANCORVO





Estalactita de sangre  
tus pechos al sol librando  
Con qué solitaria ternura  
te inmolas  
toda marañas y pelos  
tragedia.

Virgen casi calcinada  
y el viento,  
en la giratoria danza  
de tus muertes  
no maldigas más.  
Tu odio se hace dios  
de la energía  
e insanamente escupe lotos  
al filo de la poesía.

Loto trémulo de flor  
Loto cíclico de cromo  
Pestañeando atardeceres  
vas soñando un sacrificio  
Y eres tú  
la pura deidad en la malicia  
la oscura sensación de fluir.

Gira, gira  
mujer de tomasol

Haz del escudo un refugio para  
gladiadores.

## La tarde del último café

Fue la tarde más larga de mi vida. Nunca esperé tanto o será que fue la primera vez que esperé con muchas ansias ese día, presentía lo que podría suceder, pero fui muy optimista y dije: «me trataré de controlar para que no se note mi inseguridad».

Creo que todas las consecuencias de aquel encuentro las medité, todo lo que podría ocasionar con algunas respuestas fuera de control y también si manifestaba mucho control en la conversación,

Nos fuimos a tomar café, y conversamos, pues cada vez que nos encontrábamos ese era el ritual, luego, el argumento de una conversación para llegar al tema y finalmente buscar una solución, pero ese día estuve muy nerviosa, me dijeron no vaya que deje las cosas como están, pues todos tienen sus motivos por los cuales en algunas circunstancias actúan de forma extraña o mejor dicho poco prudente; no hice caso.

Y fue aquella tarde que tome café por última vez en aquel lugar. Tener un argumento para un tema y luego no encontrar la solución . . .

MOISÉS VARGAS





## Cuerpo mío

Cuerpo mío abandonado a los dientes del lobo  
perdóname por el maltrato  
por la herida

por haberte dejado pisar por los cerdos  
Sé que sufrías (me lo dicen tus cicatrices)  
Sé que aveces me llamabas a la cordura  
con tu lamento de dolor

Cuerpo mío tirado a la basura  
a carne de gusanos voraces y malos  
a caricias de perros lujuriosos  
al regocijo de los escanciadores de belleza  
a los sepultureros del amor  
perdóname por haberte condenado  
a la errancia y al vacío  
perdóname por haberme dejado arrastrar  
por un río de piedras  
y matarte.



Apenas puedo verte  
apenas ni tu aroma puedo extraviarlo  
margaritas desoladas del estío.

Quedan distantes *claroscuros* tus imágenes  
casi descubriendo Angeles *sueñoté*  
Linda Muñequita   musa del desconcierto  
agolpando figuras en tu andar, Atila  
sobre las flores del pavimento.  
Juguetando entre la neblina arremolinada  
de alientos mefíticos.

Queda retenerte entre papales iluminados  
de luces   colores  
rastro de emanaciones

sólo eso queda .....  
imágenes asaltando la barricada  
colores di-sueltos en la madrugada  
rasguñando en el papel astroso  
arcanos y tenebrosos fantasmas  
apenas quedan mis palabras  
correteando por las azoteas.

ABEL LINGÁN



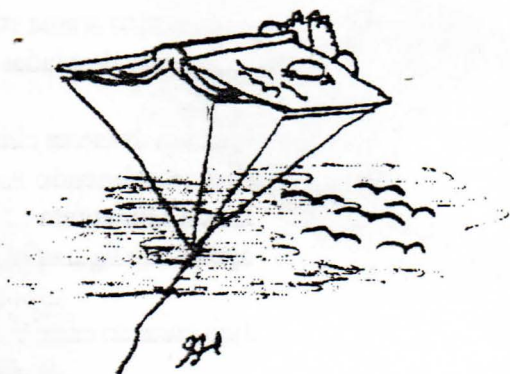
## I

El día que mueras madre  
 habrá que hablar con papá  
 recién  
 Hemos vivido juntos siempre  
 abismado él tú de puente  
 para bien  
 Pero  
 cómo cansan estos enlaces  
 cómo hastían estas mediaciones

El día que mueras madre  
 habrá que hablar con papá  
 caducará tu conexión  
 Y empezaremos los hijos  
 a nacer con papá  
 a vivir su seriedad  
 a aceptar su parquedad  
 a comprender su quietud  
 a pintarle una virtud  
 y papá nos descubrirá  
 y papá nos gozará  
 por fin

Pero sólo  
 el día que mueras madre  
 el día que tu ya no estés  
 él  
 nos clavara su mirada  
 entre tu recuerdo  
 y la nada.

OFELIA



## Moscas para dos

Tengo en mis manos tres  
 moscas,  
 o más.  
 Pronto llenare el plato  
 (uno pequeño, es cierto)  
 ¿No crees que mis venas se  
 hinchan?  
 Jamás aplasté moscas  
 para ajenos.  
 Las sujeto de las patas  
 y las jalo,  
 lleno sus alas de cera  
 y dejo que caigan por su  
 peso,  
 les canto una canción de  
 invierno,  
 acomodo sus bufandas,  
 enciendo la chimenea,  
 les tiro un piano encima  
 y las dejo sobre el plato.  
 Ya son 10.  
 ¿No crees que mis venas se hinchan?



## Fumando

A lo Artaud

En la inquietud de la noche omnipresente, siento el peso de los sonidos, el eco de los roedores el movimiento lento como un vuelo de arañas.

A esta reunión de torturas se unen,  
el miedo tiene al principio la esperanza de lo que no es.  
Una expectativa creciente que culmina con el éxtasis oscuro del encantamiento.

La mente es un charco en la noche y deja la seguridad de su razón para bañar estrepitosamente tus ojos.

Y ahora ella te invade de tu maldito terror, te aparta de la realidad. No vuelas, no lo haces, no. A penas te sumerges en un vértigo de niebla, tienes en la longitud de la espalda el tiempo del miedo.

Percibes las miserias del placer, el maldito egoísmo de estar parado solo contra la pared, sin nadie que te acuchille de una vez por todas; caes, caes, caes al fin pero de pie. La noche tiene el rostro de la locura y tu corazón palpita alocante por repetir la escena. Repetir la escena  
hasta la desesperación

Percibes la dureza ¡Oh dureza de la noche!

CARLOS OLIVA

## De Paso

Al pie del eucalipto, Apolo, el anciano,  
estruja el tiempo convertido ahora en sombra.  
Junto a la sábila amarga se desprende el quejido del atardecer:  
el aire es un lenguaje que mide dos arboles y una manzana.  
En su piel dura como la altura del tronco de eucalipto, Apolo  
contempla la cruel ausencia de sus pasos:  
un vano tiempo se pasea por la tarde \_  
ni siquiera la luz de este mundo,  
ni la voz que escucha a solas, que alguien repite a solas.  
Es hora de hacer las maletas, la ilusión  
de creer llevar algo que ya no es de nadie; sólo  
el seco paso se lleva el vano tiempo  
para no volver jamás  
a la habitación de dos cuerpos sin cuerpo,  
a la sensación hecha humo.  
Ahora sólo queda esperar \_ Ella ya se fue  
... la esperó. ... no regresa: ese es el vano tiempo  
que se posesiona del cristal que empaña las cosas.  
Huérfano Invisible de todas las causas,  
extranjero en su propio barrio,  
el que va a partir debe haber olvidado todos  
los libros, todos los inviernos.  
La araña ha de convertirse en un viento al abrirse  
la puerta; luego de la última mirada desde el interior  
del atardecer.  
Habrá de esperar la noche, y que sea una noche  
en que las estrellas formen un verdadero garabato.  
El que va a partir se sabrá de memoria sus edades,  
sabrà que el tiempo es la medida de la pasión,  
y el nombre de el que va a partir habrá de ser Desencanto.

MIGUEL ILDEFONSO

*leído el 23 de julio de 1999 en La Noche*



## Kilowat

Los muchachos preguntan por ti en la avenida  
Yo no sé qué decirles por si acaso estás aquí  
Estás en rock o en Piura junto a mí & mi augusta  
Paz conmigo mismo como tú decías qué rikiti

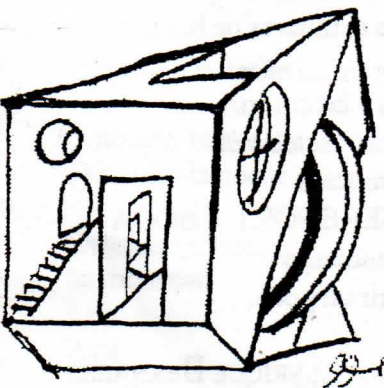
Y si la muerte nos quiere hechar de este país  
Nos iremos a USA donde no se usa el querer  
Ya que eso nos da más pena que saber el fin  
Que a todos por igual nos llevará de este tierra

Por eso mejor es comer tierra como los pobres  
Circundando por los alrededores del Cercado  
Hipnotizados en la contemplación de Dios  
Y los ángeles del infierno en sus motos relucientes

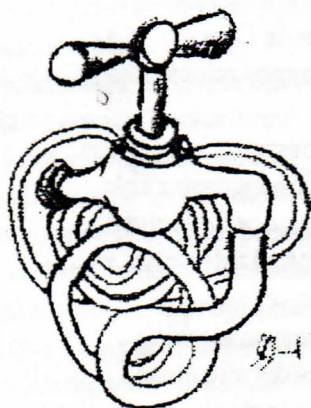
Sabemos que estas bregando si cesar  
Que nadie puede detener tu canción incomparable  
Unos viejos discos de Carl Perkins nos devuelven  
Al inicio de tu pureza de artista entrañable

Remando incansablemente si descanso ni visión  
Ciego por los torvos movimientos del aire insano  
Volveremos a vernos una tarde de la que hicimos  
Fuego como esa yerba fugaz en que se durmió el amor.

RÓGER SANTIVÁÑEZ



El vértigo se aposenta en los rieles de la Carretera Central  
Pito: Es una aberración sexual de Meiggs  
pastos y malahierbas orillan al circulatorio de acero de Sudamérica  
¡Oh! Los rieles salvajes que conquistan la sierra piso  
tras piso  
Una pareja de locos se besa apasionadamente bajo el cielo del dolor  
el ósculo rueda por los rieles del infinito  
Un maldito crepúsculo nos enllaga los ojos  
el crepúsculo es rojo  
el sol entonces derrama sangre  
sobre nuestras pisadas.



### MESÍAS EVANGELISTA

... Betania no queda por Zarumilla  
ni tampoco crean sepelio o sepulcro  
una torrecilla de arroz y unas galletas  
lo peor de todo es que te mueres de hambre  
y tienes que seguir  
comiendo las lagrimas y las coronas  
las cuales conforman la constelación  
ante el sepulcro desconocida  
resuena: EL PEZ MUERE POR LA BOCA  
tú tendrás una muerte inmensa  
comer es también morir un poco.

ENRIQUE BERNALES



Dónde te escondes Dafne  
qué hojas te han visto caer  
desde que Apolo ha decidido irse...  
Dime que en esta cercanía de mi jardín puedo verte  
y eso implica que puedo verte toda la noche.  
También te tocaré por supuesto.  
Pero yo habría querido que tus brazos sigan siendo  
brazos  
y tus cabellos incineraran al más cercano.  
Dónde está Apolo que me cae tan mal  
dime dónde te recibe mi jardín  
que nuestro niño  
podría nacer en Lima.

ANGEL HEREDIA

Este es el lugar  
donde la noche reina

Aquí las penas se disipan

Al cerrar  
el claustro ofrece  
sus cómodos abrazos

Aquí reposa toda mi fe  
(que es mucha)

Todos mis sueños  
trepan por las paredes

mil palabras llenan los agujeros

Y no salir nunca  
Pues sólo la noche permanece

Detendré el tiempo  
un momento

Aquí



JOSÉ MACAVILCA

UNMSM-CEDOC

RODOLFO PACHECO

VII

Tu sonrisa ya es parte de la mitología de mi  
tributaria de la vigilia.  
¡estatua de mi sal mas pura!  
sirena letal,  
sabes que tiemblo  
cuando adivino tu presencia  
cuando profetizo tu final  
en la oscuridad de una trémula calle  
un cocktail de rosas  
venerando tu imagen  
en aquel lugar que dejaste huérfano,  
en aquella alameda que nunca conociste.

La Luna ala que peinabas sus tambaleantes cabellos  
a la que abrazabas con tu silencio  
y bañabas todas las tardes con tus crepusculos  
La Luna que noche a noche  
pulias cual espejo de sala  
aquella confidente tuya  
murió en la soledad de un huerto sembrado de odio.

Al recordarla, los angeles  
ebrios hasta si cien, suelen cantarle

Algún réquiem de moda.

Como no podía  
ser de otra manera  
se fue contigo a la mas baja latitud del Hades  
Fuera porque tenga la forma  
del válium mas dulce

o porque refleja a las huestes de Atila  
en ceremonioso canto de batallas.



## VI

el poema no regresa a la memoria  
se pierde en los alrededores de la casa  
pero es el mismo  
y su lugar en el vacío  
es el mismo

a medianoche invade mi cama  
hay silencio

escucho  
la vacuidad  
leo el movimiento  
de los astros  
en el techo se prolonga el cielo  
que es infinito  
y que deseo

hay  
entre estrella y estrella  
una oscuridad que deseo lamer

en el color de las estrellas  
esta el poema que no regresa a la memoria

y no me importa  
el color de las estrellas  
es el resultado de la fusión de billones de  
billones de átomos iguales a los míos

y estoy feliz  
mi cama es transparente  
si cierro los ojos  
no hay movimiento aparente  
pero sigo el viaje  
y ya no tiene fin.

Haikú

Parado  
Preparado  
Jodido.

IVÁN SEGURA

FICO

UNMSM-CEDOC

75

# ¿Érase Una Vez O Dos?

o de como las historias se repiten.

«NICHT FÜR JEDERMANN. NUR FÜR VERDRÖCKTE.»  
H. Hesse

Bien pudiera ser este relato una cubierta para algo que sucedió en realidad, advierto desde este instante que no es así, siempre fue todo una desafortunada alucinación, de siguien que sólo quiso ser protagonista de su propio cuento y nunca supo si casi lo logra.

\*\*\*

Hojeaba libros de un estante en la tienda que quedaba en la misma esquina donde queda La Tarumba - taller de teatro, circo y música -, cuando siete personajes irrumpieron con risas y gritos en todos los idiomas. Ota como atollondraban a Juancho en el mostrador presintiendo que en cualquier momento me pediría ayuda. Así ocurrió, me llamó para que confirmase la historia que contaba acerca de su librería, en ese barrio antiguo y de anticuarios, y claro, para presentarme a sus nuevos amigos de infancia. Resultó poliglota y divertida la conversación y no importaba si no se entendía nada coherente. Ya tenía una aventura que contar aquel día. Se marcharon con la misma bulla con que llegaron, pero dejaron rezagada a su patito feo.

Michelle Sottis me encontró. Sí, me encontró, porque yo no la andaba buscando. Se acercó al mostrador cuando ya me despedía, preguntó precios. Un libro y un disco. - Mejor el disco, no entiendo tanto español como para leer teatro en su idioma, será después -, dijo e inundo en su encanto; provocaba reacciones insospechadas. Juancho, sin que se lo pidiera, le rebajaba el disco, ni a Olenka Zimmermann la atendió tan bien en la última Feria del Libro, buscaba quedar bien de todas maneras. Era bonita pero no era para tanto. Parado así me convertí en pretexto de más atenciones, me comprometió para que la acompañase hasta donde estaba hospedada. A estas alturas yo ya era presa del encanto aquel, me quedaba de camino a casa, así que no era tan mala la idea.

La historia singular comenzó con su castellano casi tan malo como mi francés y con la primera palabra que me dijo, me llamó Alfred y luego Hitchcock seguida de su nisa loca que me hizo perder el control. La historia estaba confundida, por Juancho o quienquiera, para lo que viniera.

Como si me lo hubieran explicado tiempo atrás y no lo entendiera entonces, mis emociones daban a mi cerebro ya, que no contaban las palabras sino la comunicación cuando dos quieren estar juntos, y en este caso valieron desde las payasadas hasta las lágrimas, pasando por los besos y la mejor borrachera de nuestras vidas en la eterna bodega de la esquina. El sexto vino después.

Con diecisiete años no conocía lo que yo a su edad pero sabía cosas que no entendería nunca. No se trataba de diferencias culturales aunque preferí asumirlas así por el momento. Cabello corto y nariz respingada que soportaba un arete para recordarme que era mortal cuando la acariciaba con hujaría y ternura y viceversa. Ese primer día lo pasamos en el muro del malecón hablando en fononómica, yo aprendía y me divertía mientras ella se desquiciaba ensayando sus muecas de clown. Era furgón de cola de La Mano Izquierda - Teatro Ilimitado, un grupo de trotamundos que practicaban distintos artes, teatrales o circueros, no sabía explicarlo bien pero se captaba la idea. Los encuentros resultaban complicados, debía pasar la mayor parte del tiempo con esos raros personajes, así que opté por buscarla a pesar de nada y todo al mismo tiempo.

\*\*\*

Hacia poco vivía en la casa de mis tíos abuelos, su único hijo los había llamado desde el extranjero para que vivan con él, y como no sabían si se acostumbrarían me pidieron que se las cuide. No tenía que esmerarme en mantenerla arreglada, ocupaba sólo una habitación y el resto de la casa estaba vacía. La decoración consistía en acabados de madera y rejas de hierro. No podía imaginar mejor lugar para sobrevivir mi perfecta soledad de esos tiempos.

La primera vez que me visitó Michelle disfruté conmigo esa atmósfera, sintió que viajar en el tiempo no era imposible, pero no valía la pena hablar de eso, se la notaba invadida como yo la primera noche en esa casa, eran las mismas expresiones, así las mismas palabras, no tenía porque delataría así que no lo hice. Podía adivinar lo que sentía y me felicité de ello. Me dijo que la próxima vez que viniera traería el disco que compró en la librería de Juancho, entonces... había una próxima vez. Hummm

\*\*\*

No la esperaba cuando llegó a las siete de la noche, un jueves que había decidido olvidarme de ella para siempre. Nunca me había inquietado la idea que las cosas tuvieran que suceder por algo, pero por esto o cualquier otra cosa, esta decisión siempre sería frustrada. En la entrada, apurándome para que le abriera porque se moría de frío, me convenció que para nosotros no existía lógica. Por turnos nos confesamos historias secretas, hasta acabar la botella de tequila que guardaba para ocasiones como esta, de aquella forma extinguimos la poca desconfianza que aún guardábamos. Subimos a mi cuarto porque la chimenea nunca funcionó y teníamos que procurarnos calor de cualquier forma. Con abrazos y besos nos olvidamos de la ropa, páidos por el invierno jugamos juegos de villanos. La impredecible Michelle se levantó y salió de improviso, no respondió cuando la llamé antes de ir a su encuentro, en un cuarto del fondo se detuvo con la vista fija en un viejo baúl apollado. Las paredes blancas la hacían más hermosa desnuda, como si eso todavía fuera posible. Intenté sacarla de ahí tomándola por la cintura pero su piel fría y temblante elevó mi temperatura nuevamente. Con su índice tan pequeño, el más perfecto del mundo, señalaba regia el baúl; interrumpí el placer de seguir sublimándola para abrirlo. Le mostré lo único que contenía, una manilla antigua de encaje, que de seguro mi tía abuela guardó y olvidó luego. Con una sonrisa inesperada me la arrebató de las manos para colocársela sobre la cabeza y desfilar para mí, antes de detenerse para proponerme hacer el amor por primera vez, ahí, en el suelo sucio y áspero; reincidimos todas las veces que las fuerzas lo permitieron, en silencio a veces, con susurros y risas otras, las palabras ininteligibles sobraban. No había querido a nadie como a ella y se lo dije, me empujó para seguir jugando y me respondió que ella tampoco. Cedió a la tentación de decirle que la amaba y... se detuvo; me besó y apretó mis manos con toda la fuerza que pudo reunir para levantarse nuevamente sin intentar atterrarse a mí. En ese momento no la dejaría escapar, y sin importarme mi confusión la seduje lo mejor que pude. Recordada a mi lado traducía, repitiendo para ella, temura..., tortura..., hujaría..., premura..., Alfredo, tendresse..., torture..., hujure..., urgencia..., Alfred... Hitchcock?...

Se llevó la manilla y prometió hacerla importante para ambos, más de lo que había sido, cosas de niña supuse, la quería porque le gustaba y bastaba. Me equivoqué esta vez; ya sabía que hacer con ella y no se le antojaba explicármelo. Me pidió que no la acompañara pero que la viera desde la ventana del cuarto mientras se alejaba por el malecón. Voltéaba cada cierto trecho para constatar que seguía ahí, apretó sus labios y silbó como yo nunca pude hacerlo, al detener un taxi y desaparecer sin que supiera a dónde se dirigía. Tómalo con calma, la vida es así... tararee. Puse su disco y me dejé caer en mi cama tratando de entender, sin



conseguirlo por supuesto, lo que encerraba aquella criatura, con tanto de niña y mucho más de mujer, que entraba en mi vida para revolverlo todo sin que yo intente evitarlo. Pavarotti y su amigo Luccio Dalla cantaban una versión de Caruso mientras yo me dormía.

\*\*\*

No quería que pagara nada por ella en cualquier lugar, para no tener que darme, según decía. Intenté explicarle que cuando estaba cerca tenía lo que necesitaba y que no podía dejar de sentir que era capaz de hacer todo por ella. Se ofendió y no me dejó continuar. Replicó diciéndome que no compraría su cariño, y que si insistía, no quería saber de mí, que a final de cuentas lo que yo quisiera sentir la tenía sin cuidado. Demasiado tarde... supongo.

A las cinco de la mañana de un sábado, tras una semana sin saber de ella, me llamó, terminaba una reunión y quiso saber cómo estaba, nada más. Me dejaba invitarle al almuerzo, pero tendría que ser tarde porque tenía que dormir al menos un poco. Charlamos sobre su independencia y su libertad. Era dueña de su vida y podía hacer lo que quisiera con ella, yo también estaba claro. Pero no sabía que parte de ser libre consiste en dejar de serlo, no por hacer lo que quieran otros, sino por renunciar a lo que no nos deja estar cerca de quien se quiere, y la independencia no tiene nada que ver con esto; por dejarme entrar en su vida no perdía nada, me ganaba a mí. Si existe la felicidad o algo que se le parezca a su lado la percibía y no dudaba en ejercer mi libertad para hacerla posible, era libre por hacer lo que sentía; pero Michelle era libre y terca. Aunque esta vez sí pagué la cuenta y guardé la factura para recordarme que entre blanco y negro existen demasiados grises.

Nuevamente un tiempo sin vernos, y si no es por un encuentro casual no estoy seguro que hubiéramos vivido esos últimos días juntos. A mediodía en un paradero del Centro bajaba de un colectivo, se alegraba desde lejos al verme y los dos nos apresuramos para alcanzarnos. Me convidó el almuerzo y con una inusual sutileza me propuso que la ayudara en su trabajo, no era mucho lo que se debía hacer, pero en el camino las cosas se complicarían. Si no hay mal que por bien no venga, yo no me oponía a que ese mal durará cien años. Había que ordenar la contabilidad de su agrupación, ambos conocíamos poco del asunto, por eso los contratiempos. Poscíamos una empatía que ignorábamos, cualquiera que nos viera pensaría que estábamos acostumbrados a hacerlo todo juntos. Una semana en total convivencia, sufriendo la ausencia de besos y caricias. Contra el tiempo desayunábamos, almorzábamos y cenábamos números en nuestras peores fachas. Al terminarse el trabajo se terminaría también esta extraña relación, se marchaba del país y yo me resistía a aceptarlo; no se hablaba del asunto, sin embargo salió a reducir la tensión acumulada. El último día hizo una tormenta en un vaso de agua al no encontrar unos recibos sin importancia; por más que llevara puestos los shorts que me hacían ahucinar no quería saber de sus piernas. De arrebatado en arrebatado yo insistía en que no la acompañaría al aeropuerto, no me lo había pedido, pero era mi forma de decirle que no quería que se fuera. Al despedirnos, como si fuese cualquier día, dijo quedito y con la mirada perdida que la mantilla anunciaría su regreso, que no sabía cómo ni cuándo, pero que así sería. No podía creerle, la mandé a la mierda y me reproché no besarla antes de desaparecer.

\*\*\*

No sé cuanto tiempo después, las paredes seguían blancas y el cuarto tan vacío como el baúl. Había adquirido la costumbre de caminar en círculos durante un rato antes de regresar a mi cama en el otro cuarto, hasta

que se hizo rutina y comencé a soñar despierto sin control; como era previsible, Michelle apareció en esos sueños y luego en los pensamientos cotidianos, hasta quedarse con la misma fuerza de cuando estaba cerca. Los cálculos resultaban inútiles si trataba de predecir cuándo la vería de nuevo. Entonces descubrí un sobre incrustado en el zócalo que me llamaba para abrirlo a toda prisa. Sin entender siquiera ya deducía jubilosamente. No pudo estar todo el tiempo ahí, el cuarto siempre permaneció vacío y hasta esa mañana estuvo igual. Sólo podía ser Michelle, el membrete pertenecía al Estudio donde trabajé con Bernardo, a mí no me quedaba ninguno y sólo ella pudo haber conservado algunos de la vez que nos creíamos en papichuchías.

Recuerdo haber escuchado a la flaca, la verdadera flaca debilidad, preguntar:

-¿Bernard? ¿Cómo el del libro amarillo?-. Antes de besar a mi mejor amigo. Con el mismo énfasis y tono que utilizó Michelle conmigo la primera vez. Y esta tontería tendría que alcanzarme para vencer mi ansiedad... *después de la tormenta siempre llega la calma, pero se que después de ti, después de ti no hay nada... pero también... nunca fue compartir sino dar limosnas...* ¡Carajo! Por qué las dudas, el gemido, el llanto a estas alturas. La manilla estaba dentro del sobre, la guardé en mi bolsillo y salí a toda prisa para esperarla afuera, porque la vería antes de aquella forma, estaba seguro.

¿C'est fini?

J.C. NEYRA



## El Viaje

Algo me reclama ¿Serás tú, silencio?

No creo, tú me abandonaste.

¿Serás tú, padre? Te quiero y nos perdimos,  
pero aún no es nuestro tiempo.

¿Serás tú, amor? Me envuelves y te callas.

No eres tú.

Ya sé, eres tú ¿verdad?. Así, escondiéndote  
detrás del sofá. Mostrándote  
de a pocos en el árbol que me mira  
y chismea con los pájaros.

Eres tú, Azur, no creas que no te veo,  
eres tú y te voy a responder, pero  
antes me haré el sordo un rato.

MARTÍN SÁNCHEZ RIOS





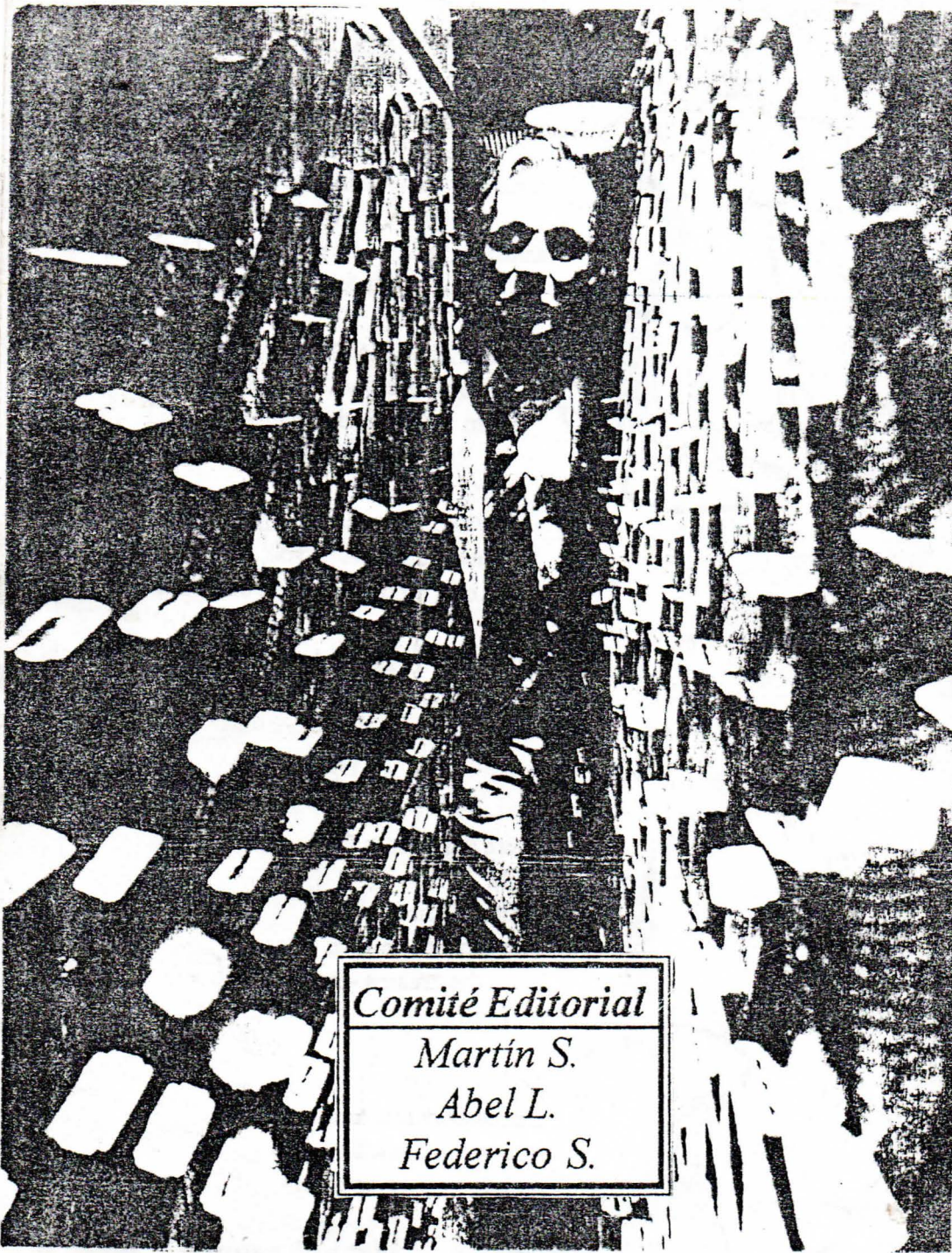


## Art of Poetry

There is a limit to the space  
a fold  
but it isn't the limit  
You give life -to love  
but is the dreams -the death  
the hystory

Night by night  
it doesn't matter time  
one writes himself  
and the end never comes

MIGUEL ILDEFONSO  
(Traducido por F. Sueldo)



*Comité Editorial*  
*Martín S.*  
*Abel L.*  
*Federico S.*

A-SÁNGANO EDIT

